



Rodó y Real de Azúa (II)

## Carlitos ante esa tumba inquieta

Repasos y revisiones: en la segunda nota de esta serie, corresponde insistir en tres destinos enlazados, los de Rodó, Zum Felde y Real de Azúa, a los efectos de trazar las etapas que marcan los ritos necrófilos decenales que han recordado hasta hoy la desaparición del autor de **Ariel**. Los personajes entran y salen de esta crónica como lo hicieron en la historia, pidiendo constancia documental de sus existencias como protagonistas de un fragmento muy significativo de nuestro pasado cultural. Azar y coincidencia de aniversarios, como se ha dicho, ya que en 1987 se cumplen setenta años de la muerte de Rodó y diez de la desaparición de Real de Azúa, su infatigable prologoista. Mientras las notas avanzan, la Biblioteca Nacional organiza un ciclo recordatorio de la vida y la obra de Carlos Real de Azúa, que tendrá lugar en julio. **Alternativa** ha juzgado insoslayable sumarse a este reconocimiento.

### TRES DESTINOS

**L**a muy solemne y estirada sociedad uruguaya tardó años en asimilar, reprimir y olvidar la escandalosa refutación que hizo Zum Felde del pensamiento y la obra de Rodó, primero en la serie de seis artículos que publicó *El Día* a fines de 1919 y luego, dos años después, en el volumen *Crítica de la literatura uruguaya* que le editó Maximino García.

Cuando el propio Zum Felde, en la instancia conciliadora del Centenario, publicó la primera edición de *Proceso intelectual del Uruguay*, las buenas conciencias literarias se sintieron reconfortadas, porque el belicoso crítico había comenzado a atenuar y aminorar sus estruendosas reprobaciones. Real de Azúa habría comentado que tales retoques y limado de aristas agresivas eran una prueba más de que la sociedad uruguaya consistía en un bien aceitado juego de resortes y cojines que siempre



amortiguan, reducen y asordinan enfrentamientos, conflictos y disidencias fuera de tono.

Tres destinos: Rodó practicó y enseñó ese estilo, Zum Felde tardó diez años en entender sus fundamentos y Real de Azúa, inquieto y heterodoxo, lo practicó poco y terminó exponiéndolo tardíamente en su librito póstumo y dubitativo, *Uruguay ¿una sociedad amortiguadora?* (1984).

Hacia 1930 Zum Felde ya no era tan joven, alcanzaba los cuarenta y tres años y unos meses antes de su arrogancia había padecido una humillante acusación de plagio, nunca del todo aclarada, que motivó su alejamiento de *El Día*, definitivo en muchos sentidos. Muchos odios había acumulado durante diez años de crítica militante y llegó el momento de pagar la cuenta. De este modo se acalló la primera voz independiente de la crítica literaria nacional.

Un cuarto de siglo después, en su retiro, Zum Felde debió aún recibir el ataque furibundo, sólo en parte infundado, de Carlos Real de Azúa, a propósito del *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*. El ensayo y la crítica (1954). Fue

desocupación en los años treinta, golpe de la Bolsa de Nueva York, miseria y desocupación en los años treinta, golpe de Estado de Terra en Uruguay, hora de la espada en América Latina, según la pregonara Lugones. Carlos Quijano revolvió la American Library de París, para documentarse sobre la agresión norteamericana a la Nicaragua de Sandino, y comprendía hacia 1928 que eran escasos y pobres los saldos de aire e idealismo del mensaje de Ariel, según ha documentado Gerardo Caetano en un libro reciente.



En esa misión de encabezar la comitiva que trajo los restos de Rodó depositados en el cementerio de Palermo. También nombró una comisión de notables (Figari, Pérez Petit, Blanes Viale, Isamel Cortinas y otros) para que se encargara de todos los trámites relativos a la erección de un monumento a la memoria de Rodó, en una de las plazas o paseos públicos de la ciudad. El parque Urbano pasó a denominarse Rodó, pero el monumento de Belloni tardó casi treinta años en inaugurarse. Menos tardó Rodó en escribir su obra.

Instalado Rodó como valor oficial de la cultura uruguaya, esa obra ingresó fragmentada, con sus parábolas, en los libros de lectura de la enseñanza primaria y en los programas de literatura del ciclo secundario. Mientras recibía la glosa fina, comprensiva y encomiástica de escritores tan sensibles como Gustavo Gallina, su prestigio continental se expandía, amparado parcialmente en el benevolente y retórico panamericanismo de la época, que el Uruguay mismo exportaba hacia las Bananas Republics de América Central a través de las gestiones diplo-

Con esos paseos rodonianos que Real de Azúa comprendió a los veinte años y no concluyó sino con su muerte, contribuyó como pocos en la tarea de mantener vivo y actual el interés por un escritor cada vez más alejado de los gustos de los lectores corrientes y de las inclinaciones de los jóvenes. Cada vez más cerca del fetichismo erudito y el bronce monumental; cada vez más hundido en la necrofilia institucionalizada.

### BRONCE Y GRANITO GRIS

El rito decenal y recordatorio de la muerte en Sicilia se estaba cumpliendo en 1947. Hacia el final del año, con la mencionada exposición documental cumplida en el Teatro Solís y organizada por Roberto Ibáñez; al comienzo con la inauguración, el 27 de febrero, del monumento realizado por José Belloni. Tan incorporado se encuentra ya el paisaje del parque que pocos caminantes reparan hoy en la representación alegórica de las parábolas, la despedida de Gorgias y los seis peregrinos, divididas centralmente por la columna ascendente de la figura alada de Ariel. El conjunto tiene fuerza y carácter, pero al común de la gente se le hace cuesta arriba dialogar con un escritor que, de aquel suave y dulce maestro del poema de Frugoni, ostenta su prosa representada en pesado bronce y su pensamiento asentado en granito gris.

La Generación del 45 se mostró devota y contradictoria acerca de Rodó, si se toman en cuenta tanto los trabajos como los silencios cortes. Muy disímiles fueron los estudios que le dedicaron Emir Rodríguez Monegal, Mario Benedetti y Washington Lockhart. En abierta disidencia se mostró Carlos Maggi, que por algo siempre fue un militante admirador de Batlle. Sin embargo, hasta el reticente Angel Rama cayó derrotado ante el santón de las letras uruguayas. Sucedió cuando la Biblioteca Ayacucho, que él dirigía en Venezuela, debió publicar un insoslayable Rodó en esa colección de obras maestras de la literatura y el pensamiento de América Latina. Rama recogió Ariel y *Motivos de Proteo* en un volu-

La frase citada entre comillas proviene de un comen-

Escuela taller de Metalística



el volumen *Crítica de la literatura uruguaya* que le editó Maximino García. ciudad uruguaya consistía en un bien aceitado juego de resortes y cojines que siempre

Escuela taller de Metalística



**"el taller"**

**ORFEBRERIA:**  
**DISEÑOS EXCLUSIVOS**

**JULIO HERRERA Y OBES 1208 y Canelones**

**El Instituto "TESTIMONIOS",**  
invita a la charla sobre  
**"Nicaragua, un modelo de sobrevivencia ante la agresión"**

**Participan: Jorge Irisity, José Luis Genta, Hugo Cores**

**Miércoles 15 de junio a las 19 hs. en su sede de la calle Convención 1282.**

Un cuarto de siglo después, en su retiro, Zum Felde debió aún recibir el ataque furibundo, sólo en parte infundado, de Carlos Real de Azúa, a propósito del *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. El ensayo y la crítica* (1954). Fue uno de los episodios de más trágico desencuentro dentro de la cultura nacional, en quienes estaban dotados para entenderse, por colorados, católicos y revisionistas. No pudo ser.

Históricamente hablando en contextos rodonianos, hacia 1930 se cerraba una época. Unos meses atrás había muerto Batlle, que nunca sufrió amnesia y siempre tuvo a Rodó entre ojos; era quizá el respaldo político de Zum Felde. Por otro lado, intelectualmente hablando, Zum Felde había finalizado como crítico literario el ciclo de remoción y recimentación de los valores literarios nacionales, que ostensible y expresamente se había propuesto. En la hagiografía de Rodó, estaba alejándose de la memoria el peligroso e indeciso momento protagonizado por Zum Felde en 1919. El crítico percibió que se encontraba en minoría y retrocedió. Fue un adelantado, en realidad.

**HACIA EL MONUMENTO**

Un flamante Consejo Nacional de Administración (eran los tiempos del ejecutivo bicéfalo, consecuencia del acuerdo político que interesó a los contertulios de la librería Barreiro) encomendó por decreto de 1919 a Antonio Bachi-

nal, su prestigio continental se expandía, amparado parcialmente en el benevolente y retórico panamericanismo de la época, que el Uruguay mismo exportaba hacia las Bananas Republics de América Central a través de las gestiones diplomáticas de nuestra cancillería, orientadas doctrinariamente por el pensamiento de Baltasar Brum. Era el triunfo del cuello duro, bien almidonado y lustroso, orgullo de nuestras planchadoras.

Ariel había sido publicado en 1900 y se dirigía, con estilo de sermón laico, a la imprecisa juventud de América que se internaba en el nuevo siglo, se supone que con paso decidido y optimista. Es cierto que en 1904 nuestros paisanos jóvenes, que ignoraron minuciosamente el mensaje de Ariel, habían dejado blanqueando sus huesos en las cuchillas de la patria por emprender una intuitiva protesta rural. Tres lustros después, una promoción de bachilleres, con Carlos Quijano a la cabeza, fundaba un cenáculo estudiantil bajo el amparo del genio del aire y del idealismo, el Centro Ariel. Fue en 1919 y pese a la disonante serie de seis artículos de Zum Felde, marcó quizás el punto más alto del prestigio de Rodó. Se mantuvo en esa cumbre durante dos o tres lustros más.

**NIÑO PRODIGIO**

Súmese quince años y se obtiene: triunfo de la revolución bolchevique en Rusia, onda contrarrevolucionaria europea con los fascismos, crash de la Bolsa de Nueva York, miseria y

la, y pese a lo que Rodó en Azúa vendría con el tiempo a quedar estrechamente ligado a una prolongada rumia y reconsideración de la obra de Rodó en todos sus aspectos.

La frase citada entre comillas proviene de un comentario que el propio Real de Azúa publicó sobre la exposición de originales y documentos de Rodó, abierta en el salón de actos del Teatro Solís el 19 de diciembre de 1947, casi al finalizar el trigésimo aniversario de su muerte. Allí se exhibieron los materiales del Archivo Rodó, donado por los familiares del escritor y custodiado en la Biblioteca Nacional hasta la aparición de la Comisión de Investigaciones Literarias, cuyo presidente y organizador fue Roberto Ibáñez. Así comenzó la erudición rodoniana, en la que varios profesores jóvenes se iniciaron en las técnicas de la investigación literaria.

Entre ellos no se encontraba, sin embargo, Real de Azúa, que se limitaba a entrar y salir como una tromba en el Archivo, cuando éste se encontraba en el viejo local de la Biblioteca Nacional. No contribuyó, pues a la erudición documental aunque sí a la exégesis misma de los textos y sobre todo al análisis de los contextos histórico/culturales. En este ancho terreno se desplazaba con solitaria originalidad. No prometió y no se propuso, como Roberto Ibáñez, una nueva imagen de Rodó, pero a lo largo de vastos y numerosos prólogos reconstruyó como nadie antes el ambiente intelectual que alimentó al escritor y el que posteriormente alentó la proyección continental de su obra.

Ayacucho, que él dirigía en Venezuela, debió publicar un insoslayable Rodó en esa colección de obras maestras de la literatura y el pensamiento de América Latina. Rama recogió Ariel y *Motivos de Proteo* en un volumen y ¿a quién otro sino a Real de Azúa podía recurrir para que le redactara los prólogos respectivos? El libro fue impreso en la ciudad de Sucre, en 1976, un año antes de la muerte del infatigable prologuista de Rodó, en una cercanía que quizá tenga sentido y que en próximas notas escribiremos.

Ya nadie recuerda si la dictadura cumplió con el rito necrófilo decenal, en 1977, de homenajear a Rodó para el sexagésimo aniversario de su desaparición. Quizá consistió en el cambio de nombre de la calle Lavalleja, vaya usted a saber. Por su parte, la restauración democrática cumplió modestamente con el aniversario de este año a través de un modesto billete de doscientos pesos, menos que un dólar.

Están abandonando la escena literaria los más conspicuos miembros de la Generación del 45. Ellos fueron grandes animadores de mitos y ritos literarios. Este año, a los setenta años de la muerte en Sicilia, han estado ausentes, sin que los sustituyan en los ritos nuevas promociones de jóvenes críticos y escritores. Mientras tanto, el oficialismo cultural está burocráticamente en otra cosa. Reina la paz valorativa en la inquieta tumba de Rodó.

Ruben Cotelo



**ANIVERSARIO DE LA UTE**  
en los 100 años de la Industria Eléctrica en el Uruguay.

